

EL INFANTE Y LA INFANTERÍA: ORIGEN, SIGNIFICADO Y ANTIGÜEDAD DE ESTAS PALABRAS

José Luis ISABEL SÁNCHEZ
Coronel de Infantería

EL *peón*, apelativo por el que se conocía en la Edad Media española al humilde y sufrido combatiente a pie, cambió su nombre por el de *infante* en un momento determinado de su historia, y con él ha llegado hasta nosotros; igual sucedió con el colectivo *peonaje*, sustituido por *infantería*. El origen de estos nuevos nombres, cuándo se verificó el cambio y cuáles fueron los motivos, es lo que se va a tratar de desentrañar en este artículo, recurriendo para ello a las fuentes a nuestro alcance.

ORIGEN DE INFANTE E INFANTERÍA

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* recoge todavía hoy las palabras *peón* y *peonaje*, que define, respectivamente, como: *Infante o soldado de a pie*, y *Conjunto de peones o soldados de infantería*. De *infante* dice lo siguiente: (*Del lat. infans-antis.*) 5. *Soldado que sirve a pie*; y de *infantería*: (*De infante, soldado de a pie.*) *Tropa que sirve a pie en la milicia*.

Si el diccionario sólo ofreciese este único sentido de *infante* habríamos obtenido de forma sencilla su origen y significado, pero hay un grave inconveniente, y es que el diccionario presenta cuatro acepciones más con anterioridad a la ya reseñada:

Niño que aún no ha llegado a la edad de siete años. 2. Cualquiera de los hijos varones y legítimos del rey, nacidos después del príncipe o de la

princesa. 3. Pariente del rey que por gracia real obtiene este título. 4. Hasta los tiempos de Juan II se llamó así también el hijo primogénito del rey.

Estos diversos significados obligan a plantear las siguientes preguntas: ¿Tienen todos ellos el mismo origen latino, *-infans-antis-*? ¿Por qué se eligió para definir al *soldado que combate a pie* una palabra que además de este sentido tiene otros que no parecen tener relación alguna con el que nos interesa?

Por otra parte, *infans* se deriva del verbo *for*, hablar, que, precedido por la partícula privativa *in*, significa *que no habla, mudo, que no tiene el don de la palabra*, definición ésta que no aclara nada al respecto.

De todo lo anterior parece deducirse que es posible que la palabra latina *infans* no sea el origen directo de nuestro infante, y que haya que buscarlo siguiendo otros caminos no tan simples como la lectura de un diccionario moderno.

Retrocediendo en el tiempo, la *Enciclopedia universal ilustrada* (Espasa, 1925) repite las anteriores definiciones de peón, peonaje e infante y amplía algo -aunque no resulta importante- la de infantería: *Conjunto de cuerpos de ejército que sirven a pie, constituyendo una de las llamadas armas generales.*

El *Novísimo diccionario de la lengua castellana* (1889) no aporta nada nuevo a lo que ya sabemos.

El *Diccionario de la lengua castellana* (1791) no introduce cambio alguno al referirse a infante, mientras que de infantería dice: *La tropa que sirve a pie en la milicia, que ahora es casi siempre la mayor parte del ejército*; de peón: *El soldado de a pie, que hoy más comúnmente se dice infante*; y del peonaje (sic): *Multitud de gente a pie.*

El *Diccionario de autoridades* (1726), define peón como *soldado de a pie: que oy mas comunmente se dice Infante*, y peonaje (sic) como *multitud de gente de a pie*, poniendo como ejemplo de su uso una frase extraída de la *Historia de España* (1601) de Juan de Mariana.

Sobre infante pretende arrojar algo más de luz que las anteriores obras: *Se llaman en la Milicia los Soldados que sirven a pie. Covarrubias en la palabra infante cree que éstos se llamasen así en la Milicia Romana, de donde pasó a la nuestra, por ser los que en ella peleaban los más jóvenes del ejército.* A continuación ofrece algunos ejemplos procedentes de obras de Gracián (s. XVI) y de Solís (s. XVII).

En cuanto a infantería, expone lo ya sabido: *La tropa que sirve a pie en la Milicia, que ahora es casi siempre la mayor parte del ejército*, y ofrece menciones de esta palabra contenidas en obras de Solís y en *El Quijote*.

Covarrubias (1539-1612), en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), primer diccionario de la lengua española, escribe:

Peón: *El que camina a pie. El soldado de a pie, dicho infante, y de allí se dijeron los peones del ajedrez.*

Infante: *En la milicia llaman infantes los soldados que pelean a pie, y son gente lucida y determinada [...] y tuvo origen de los romanos, porque repartían la gente de a pie en tres clases: la primera era de los hastarios, como si dijésemos ahora de los piqueros; la segunda de los príncipes, éstos eran soldados viejos, hombres nobles y principales, de do tomaron el nombre; la tercera era de los triarios, que guardaban la persona del emperador y no peleaban, sino en caso de mucha necesidad; pues de haber llamado a los de la segunda orden príncipes, resultó llamar en la nueva milicia infantes a los que pelean en la primera clase, y quizá por ser más jóvenes, e infantería sus escuadrones.*

Como se puede ver, Covarrubias pretende buscar el origen en la palabra *infans*, haciendo, para ello, alusión a la juventud del *infante* combatiente, pero esta justificación no parece muy convincente.

Ya que del examen de las anteriores obras no parece haberse obtenido buenos resultados, habrá que recurrir a los libros de consulta de carácter militar.

De las obras de tipo técnico que conocemos, no se adelanta nada consultando el *Diccionario militar* (1961) de Cabanellas, pues se limita a dar las consabidas definiciones.

El *Diccionario enciclopédico de la guerra* (1954), de López-Muñiz, tampoco ofrece novedad alguna al respecto en cuanto a las cuatro palabras que estudiamos; como apoyo a la definición de *infante* reproduce un párrafo de *Las guerras de los Países Bajos* (1625) de Coloma, en el que se menciona a aquél.

El autor del *Diccionario de ciencias militares* (1901), Rubio y Bellvé, encuentra el origen de infante en el latín *infans-infantis*, lo define como es habitual, y reproduce un párrafo de la obra de Coloma *La guerra de los Estados Bajos* -copiado más tarde por Muñiz-. De infantería dice que es un *Arma de combate, cuyos soldados sirven a pie y usan el fusil*, y ofrece como ejemplo de su empleo un párrafo del *Movimiento, separación y guerra de Cataluña* (1645) de Melo.

Resulta extraño que Almirante, tan prolijo en detallar en su *Diccionario militar* (1869) la etimología de multitud de palabras y estudiar exhaustivamente muchas de ellas, pase por alto infante e infantería, limitándose a rela-

cionar ambas palabras entre sí y remitiendo a otras voces, como: arcabuce-ro, arquero, batallón, piquero, táctica, etc., que nada dicen en concreto sobre las dos que nos interesan. No debió tener muy claro este ilustrado escritor el sentido y origen de ambas, pues huyó de entrar en honduras.

El diccionario militar más antiguo al que se ha tenido acceso se publicó en 1863, y su autor, J. D'W. M., tampoco se arriesgó mucho, creyendo que ya era bastante con decir del infante: *Soldado de a pie. El hombre de guerra que sirve, marcha y combate a pie.*

Ya que los diccionarios militares no han servido tampoco para resolver el problema, veamos qué nos dicen los civiles de carácter más especializado.

Martín Alonso, en su *Diccionario medieval español* (1986), en el que recoge los términos utilizados desde las *Glosas Emilianenses* y *Silenses* hasta el siglo XV, dice de peón que se deriva de *pedo-onis*, de *pes: pie*, término empleado entre los siglos XII y XV con el significado de *infante o soldado de a pie*, y remite a las obras en que aparece este término: el *Cantar del Mio Cid* (1140), *San Millán* (1235) de Berceo, y el *Libro de Acedrex, Dados y Tablas* (1283), de Alfonso X. Peonada la define como *tropa de a pie*, y dice que fue empleada en el *Cantar del Mio Cid* y en la *Crónica de los infantes de Salas* (1344). En cuanto a infante, escribe:

Siglos XII al XV: *Niño que aún no ha llegado a la edad de siete años.*

Siglos XII al XV: *Cualquiera de los hijos varones y legítimos del rey nacidos después del príncipe y la princesa.*

Siglos XIV y XV: *Pariente del rey que por gracia real obtiene este título.*

Siglos XIV y XV: *Hasta los tiempos de Juan II se llamó así también el hijo primogénito del rey.*

Siglo XII: *Hijo de padre noble.*

Siglo XIII: *Hijo del rey.*

Siglo XIV: *Príncipe.*

Entre estas acepciones no se encuentra la puramente militar de *combatiente a pie*, lo que da a entender que infante no se debió emplear con ese sentido en los siglos anteriores al XV. Las demás acepciones tienen cierta relación entre sí al tener que ver con la nobleza -hijo o pariente de rey, príncipe, hijo de noble-, y al mismo tiempo se pueden relacionar con *infans* y *for* en cuanto que al infante se le considera menor de edad y no puede expresar sus opiniones -es *mudo*- ante su rey y señor.

El *Diccionario crítico etimológico* (1976) de Juan Corominas, brinda otro camino para la investigación. Para él, infante -en su sentido más

amplio- se deriva de *infans-tis*, que quiere decir *incapaz de hablar*, *niño de mantillas*, *niño pequeño*. Según este destacado filólogo, esta palabra sirvió para designar en un principio al mozo noble hasta que heredaba a su padre, manteniéndose esta acepción hasta el siglo XIII, en que se empezó a reservar para denominar a los hijos de los reyes. Fue vocablo común a los tres romances hispánicos, y desde España se extendió a Italia ya en los siglos XIII y XIV.

En cuanto a su acepción como *soldado de infantería*, dice lo siguiente:

Se tomó del italiano «fante», que, además de muchacho, mozo, significaba servidor, criado y de ahí pasó al significado militar (de ahí también el francés «infanterie», «fantassin», tomados en los siglos XV-XVI); es absolutamente inverosímil que en este sentido venga del alemán antiguo «fendo» y es hipótesis del todo innecesaria, puesto que en la Edad Media se miraba a los soldados de infantería como criados de los caballeros.

En el *Breve diccionario etimológico* (1976), Corominas da otra redacción a la definición de infante:

El sentido “soldado de infantería”, h. 1550, se imitó del italiano «fante», que además de muchacho, mozo, significaba servidor, criado, y de ahí pasó a los “soldados de a pie”, mirados en la Edad Media como criados de los caballeros.

En cuanto a infantería, ambas obras la consideran un cultismo, haciendo referencia en la primera de ellas a *El Quijote* (1605), y mencionando en la segunda solamente el año 1605.

Ya que Corominas considera la palabra italiana fante como origen no solo de infante e infantería sino también de fantassin e infanterie, veamos qué opinan al respecto nuestros vecinos.

El fantassin francés

Los franceses distinguen perfectamente las diferentes acepciones de infante, ya que utilizan *enfant* para designar al niño, *infant* al hijo del rey, y *fantassin* al soldado de infantería. Sin embargo, para referirse a infantería usan *infanterie*, cuando lo lógico sería que fuese *fanterie*.

La moderna *Encyclopédie du français*, de Larousse, define al *fantassin* como militar de la infantería, y la considera derivada del italiano *fantaccino*, escribiendo de ella:

El término fantassin fue empleado en un principio para designar a los hombres a pie que, a diferencia de los arqueros o ballesteros, servían de ayudantes de armas a los caballeros. Más tarde, en los siglos XVIII y XIX, la infantería tuvo un papel preponderante en los combates y la palabra designó, más concretamente, al soldado de línea, por oposición al cazador, al tirador, al granadero, etc. El término se aplica hoy indistintamente a todos los militares que sirven en la infantería.

En el *Grand dictionnaire des lettres* (1986), también de Larousse, se hace derivar fantassin del italiano *fantaccino*, de *fante*, forma abreviada de *infante*, *enfant* (latín, *infans-antis*), y se dice que se comenzó a usar a finales del siglo XVI.

En el *Dictionnaire militaire* (1898) se encuentra la siguiente definición de fantassin:

Alemán: Infanterist; inglés: Foot-soldier; italiano: Fantaccino; español: Infante; Ruso: Pièkhotnyi soldat.

Término empleado para designar a los hombres que formaban parte de las tropas que combatían a pie. Esta palabra, de origen italiano (fantoccino, diminutivo de fante, servidor o soldado a pie), se aplica en nuestra lengua, desde 1338, a las gentes de a pie sin ballestas, y es, por consiguiente, anterior a la existencia de la infantería. Después, fue empleada para designar a los hombres de esta arma y, hablando de ellos, Brantome se explicaba de la siguiente forma: "También son llamados fantassins (niños), porque son jóvenes y nada es imposible a la juventud".

Durante mucho tiempo, el nombre de fantassin tuvo un sentido un poco despreciativo, bien a causa de su etimología, bien como consecuencia de la inferioridad resultante de la situación de los que lo llevaban con relación a las otras armas más privilegiadas. Pero los servicios rendidos por la infantería desde la adopción y perfeccionamiento de las armas de fuego, el efectivo cada vez más considerable dado a esta arma en los ejércitos, la importancia que ha tomado actualmente en el resultado de las batallas, han conducido a que se rinda una mayor justicia a los que la componen, y sería poco oportuno querer aplicar un epíteto poco lisonjero a los modestos soldados cuyo nombre, valor, abnegación, resistencia a la fatiga y coraje son la mayor garantía de la fortaleza del ejército. También, aunque la palabra fantassin sea raramente empleada en los informes oficiales, puede decirse que su empleo no implica hoy en día ninguna intención descortés y que sirve únicamente, en el lenguaje usual, para designar a los hombres de la

infantería con el mismo sentido que los términos jinete o artillero se aplican a los de la caballería y artillería.

En cuanto a *infanterie*, el *Dictionnaire militaire* (1910) se refiere así a ella:

Alemán: Infanterie; inglés: Infantry; italiano: Fanteria; español: Infantería; ruso: Piekhota.

Son, en el ejército, dice la «Gran Enciclopedia», las tropas que combaten a pie y que se llaman también fantassins. La etimología de esta palabra no se encuentra en el griego ni en el latín. El «Diccionario de la conversación» la hace remontarse a la antigua lengua galesa: fan significaba marcha (a pie), paseo, de donde resultó que fantair o fantais indicaba andarín o peatón; a su vez, los italianos atribuyeron a la palabra fante el mismo significado. El general Susane no comparte esta opinión; según él, los italianos llamaban fante, enfant, al joven que seguía a su señor en la guerra; de aquí, fanteria y fantaccino, expresiones que se adoptaron en Francia en el siglo XVI. Los historiadores de las guerras civiles emplean, en efecto, casi todos la palabra fanterie; bajo el reinado de Enrique IV (1589-1610), esta palabra se adoptó definitivamente.

En el *Dictionnaire de la conversation et de la lecture* (1878), se dice de *fantassin* que es una corrupción de fante, fantoccino, que aparece mencionada por primera vez en la Ordenanza de 1338, mientras que *infanterie* y *homme d'infanterie*, tomadas de las primeras traducciones de las obras de Maquiavelo, han hecho olvidar la palabra *fantassin*, que ha dejado de ser reglamentaria, para convertirse en una locución familiar e, incluso, ligeramente despreciativa.

Por su originalidad, reproducimos lo que se dice de la *infanterie* en el *Gran diccionario universal del siglo XIX* de Larousse (1873):

Se han propuesto diversas explicaciones sobre este término. Algunos lo remontan a un infante español que, al recibir la noticia de que las tropas de su padre habían sido batidas por los moros, reunió algunos soldados a pie, cuyo empleo como combatientes era entonces desconocido, y a su cabeza les condujo a la victoria. En recuerdo de este acto heroico, las tropas a pie habrían conservado en España el nombre de «tropas del infante», o infantería; pero a este relato le faltan pruebas históricas.

Por último, sobre los orígenes de *fantassin* e *infanterie*, en el conocido como *Dictionnaire de Trévoux* (1762) se dice de la primera de las palabras:

Soldado que marcha y combate a pie. De fante, italiano, que significa la misma cosa, y originariamente joven; el diminutivo de fante es fantassin.

En cuanto a *infanterie*, no facilita su origen, sino tan solo su definición: *Tropas compuestas de infantes o de soldados a pie.*

Vemos, pues, que existe concordancia entre la mayor parte de los escritores franceses y Corominas, en cuanto a tomar como origen de *fantassin* la palabra italiana *fante*, pero no se ponen de acuerdo en cuanto a *infanterie*, reconociendo, eso sí, que es posterior a *fantassin*.

El fante italiano

El *Diccionario italiano-español* (1983), de Martínez Amador, define *fante* como: *Sirviente, mozo, criado; infante, criatura; soldado de infantería.* Y *fanteria* como: *Infantería*, y ofrece otras dos palabras para referirse al *soldado de infantería*: *fantaccino* y *fantoccio*. En cambio, en italiano se emplea la palabra española *infante* para designar al infante, al niño y al príncipe.

El *Dizionario etimologico della lingua italiana* (1980), aclara que *fante*, con la acepción de *servidor, muchacho*, se usaba ya en el siglo XIII, y con el de *soldado de infantería* en el XIV. De ella se derivan *fantaccino* y *fanteria*, ambas empleadas ya en el siglo XIV. Según este diccionario, teniendo en cuenta que durante la Edad Media la reputación del ejército descansaba más en la caballería que en el peonaje, el peón se venía a considerar como un servidor del caballero, por lo que fue conocido como *fante*, palabra que quedó reservada al lenguaje literario y apartada del uso común, en el que penetró cuando al combatiente a pie se le dieron los honores que merecía.

Puestos en contacto con el Ufficio Storico y la Accademia della Crusca, ambas instituciones italianas informaron que no hay realizado ningún estudio sobre *fante* y *fanteria* basado en pruebas documentales, reduciéndose lo que de ellas se sabe a lo recogido en los diccionarios.

Conclusiones

De todo lo anteriormente expuesto, se pueden extraer las siguientes conclusiones provisionales:

- *Infante*, bajo las acepciones de hijo de noble e hijo de rey, se deriva del latín *infans*, tiene un origen español y desde España pasó a Italia en los siglos XIII y XIV.

- *Infante*, como combatiente a pie, es posterior a la anterior y proviene del italiano *fante*, que significa muchacho, criado, servidor, no empezándose a utilizar en España hasta pasado el siglo XIV, en sustitución de *peón*.

- *Infantería* se deriva también de *fante* y es posterior a infante, pasando a sustituir a *peonaje* con posterioridad al siglo XIV.

- *Fantassin* se comenzó a usar en Francia en el siglo XIV e *infanterie* a partir del XVI.

Para tratar de encontrar algún refrendo o contradicción a las anteriores conclusiones y al mismo tiempo hallar cuándo y por qué motivo el peón español se transformó en infante, se hace preciso realizar un recorrido por la Historia a través de las crónicas y documentos medievales y modernos.

EL PEÓN MEDIEVAL

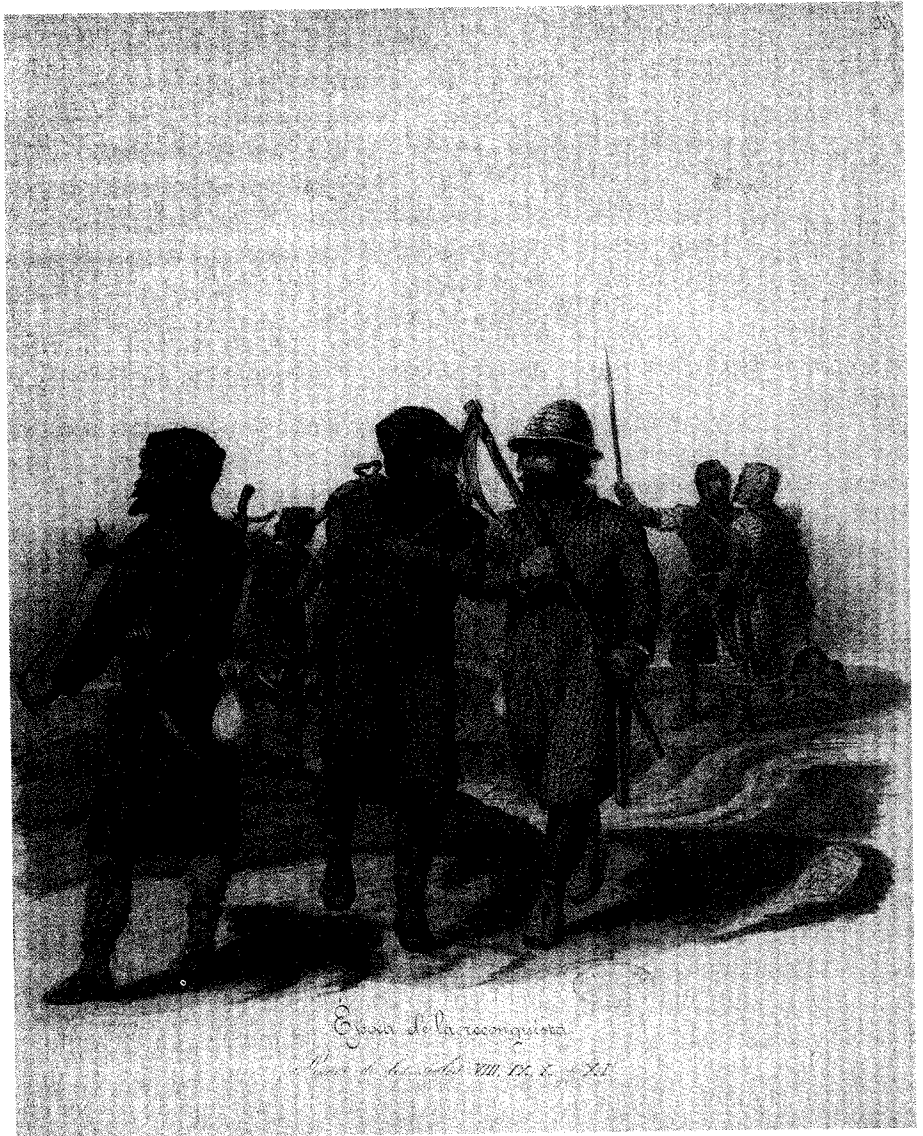
En la sociedad de la Edad Media existían dos grupos claramente diferenciados: los nobles y los villanos.

Entre las varias clases de nobleza se podían distinguir tres: la más elevada estaba formada por los *ricos hombres*, que formaban parte de la corte, en la que desempeñaban los altos cargos y aconsejaban y acompañaban al rey; por debajo de ellos estaban los *infanzones*, que, como los ricos hombres disponían de vasallos pero no estaban obligados a seguir al rey; el último escalón de la nobleza lo ocupaban los *fijosdalgos*.

Las más altas dignidades estaban reservadas a los *ricos hombres*, mientras los *infanzones* y *fijosdalgos* eran solamente caballeros, aunque de distinta importancia.

Aunque el tratamiento de caballeros se consideraba que venía dado por ser *más honrados que todos los otros defensores* del pueblo, en un sentido más amplio comprendía a todos aquellos que iban montados, entre los que se incluían algunos villanos que se podían permitir el gran lujo de poseer un caballo y una silla de montar.

Los nobles disponían de ejércitos propios, mesnadas, de la que formaban parte sus vasallos, entre los que se encontraban los criados, personas a quienes el señor criaba, armaba caballeros, casaba y concedía propiedades, y que por ello estaban obligados a guardarle mayor fidelidad que el resto.



Epoca de la Reconquista

El escudero era el grado preparatorio para llegar a ser caballero, procedía de la hidalguía y portaba el escudo, la lanza y la espada de su señor, de quien aprendía su manejo.

El caballero fue el combatiente por excelencia durante la Edad Media; formaba parte de la *gente de a caballo* y su manifiesta superioridad quedaba resaltada por el hecho de dominar desde lo alto de su cabalgadura al que se veía obligado a caminar sobre sus piernas, el sufrido peón o gente de a pie, que si tenía buena fortuna en sus acciones guerreras —en el reparto del botín le correspondía la mitad que al que iba a caballo— podía hacerse con una montura y así ascender a la clase superior.

Además de los escuderos, a los caballeros les acompañaban los sirvientes —no les llamamos criados por el significado, ya indicado, que tenía esta palabra— encargados de hacer a sus señores más llevadera la vida de campaña. Esta tropa a pie no tendría en un principio asignadas misiones guerreras sino las que hoy se llamarían logísticas, teniendo en cuenta que desde el tiempo de los visigodos era a los hombres libres y no a los siervos a los que correspondía defender al pueblo con las armas. Alfonso X había escrito de ellos:

Defensores son, uno de los tres estados que dios quiso que se mantuviese el mundo. Ca bien assi como los que ruegan a dios por el pueblo, son dichos oradores, e otrosi los que labran la tierra, e fazen en ella aquellas cosas, por que los omes han de bivar e de mantenerse, son dichos labradores. Otrosi los que han de defender a todos, son dichos defensores. E poren de los omes que tal obra han de fazer, tuvieron por bien los antiguos que fuesen mucho escogidos.

El peón podía intervenir en las campañas pero no en las frecuentes *algaras* —correrías por tierra enemiga—, en las que sólo participaban los caballeros acompañados de sus escuderos, debido a la rapidez de la acción.

Siendo más fácil reclutar gente de a pie que de a caballo, pronto iría aumentando el número de peones en las campañas, algunos de los cuales se empezaban a utilizar para guerrear a distancia como arqueros y posteriormente como ballesteros —aunque también había de éstos a caballo—, ya que se consideraba que sólo el caballero era lo suficientemente valeroso y esforzado para enfrentarse con el enemigo en la lucha cuerpo a cuerpo; el resto seguirían actuando como simples sirvientes de los caballeros.

En algún momento, estos peones se vieron obligados a enfrentarse directamente con el enemigo y, tras comprobarse su utilidad, se les fue dotando de un armamento suplementario a las armas arrojadas que utili-

zaban para combatir a distancia, dándoseles una espada y un escudo. A medida que fueron demostrando su eficacia en el combate iría aumentando su número progresivamente hasta superar crecidamente al de los combatientes a caballo. Por otra parte, los peones tenían una segunda e importante utilidad, pues podían ser empleados en acciones y lugares en los que, por sus características, no podía intervenir la gente de a caballo. Poco a poco se comenzaron a establecer diferencias entre los ballesteros y el resto de los peones, nombrándose a cada uno de estos grupos por separado.

En 1091, el ejército que reunió Alfonso VI para ayudar a Motamid en su lucha con los almorávides se compuso de veinte mil caballeros y doble número de peones, y esta proporción se conservaría en los siglos siguientes, e incluso se incrementaría, como en los casos de los ejércitos organizados en 1393 por el duque de Benavente para apoderarse de Zamora, formado por seiscientas lanzas y dos mil peones, y en 1455 por Enrique IV, compuesto por tres mil lanzas y veinte mil peones.

Entre los siglos XI y XIII son numerosas las menciones al peón que se encuentran en la literatura. Así, en el *Cantar del Mio Cid*, aunque con una forma más próxima a su origen latino (*pedo-onis*, peatón):

*todos iscamos fuera, que nadi non raste
sinon dos pedones solos por la puerta guardar*

En las *Glosas Silenses* (h. 1115) aparecen las dos formas, pedones y peones. Según Menéndez Pidal: *en la vacilación de formas coexistentes suele ocurrir que el escriba la primera vez que emplea una palabra usa la forma culta o latinizante y después la vulgar*¹.

En su forma colectiva se halla en *Los siete infantes de Salas* (siglo XII): *tornadvos de aquí, amigos, con toda la peonada*.

En el siglo XIII, la peonada o peonaje de los ejércitos se consideraba de *mucho menester en tiempo de guerra* y eran ya la base y grueso de la tropa del ejército bajomedieval. De ellos decía el Rey Sabio:

La frontera de España, es de natura caliente e las cosas que nascen en ella, son mas gruessas, e de mas fuerte complision que las de la tierra vieja. E porende los peones, que andan con los adalides, e con los almocadenes, en fecho de guerra, ha de menester que sean fechos, e acostumbrados, e guisados al ayre, e a los trabajos de la tierra. E si tales non fuessen, non podran luengo tiempo bivar sanos, maguer fuessen ardides, e valientes.

¹ MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del español. Estados lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*.

Al peón se le exigía ser ligero, intrépido, valiente ante el peligro, bien dotado y proporcionado de sus miembros:

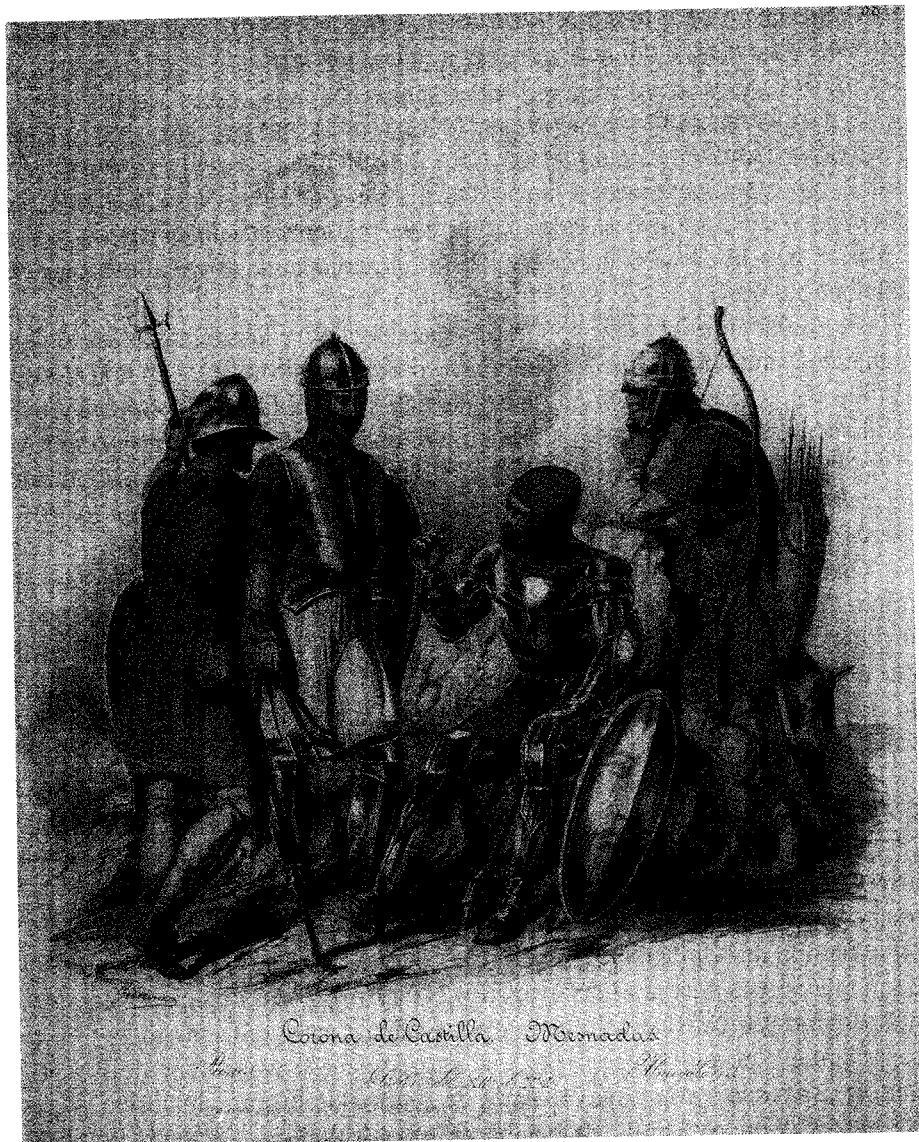
E si por ventura, tales peones como estos, que sobredichos son, non pudiessen aver, ante deven ellos querer entrar en tierra de los enemigos, con pocos peones, e buenos, que con muchos e malos.

Sin embargo, todavía habrá que recorrer un largo camino hasta que el peonaje se convierta en infantería. En este tiempo, el peón combate sin orden, en tropel; comienza a lanzar sus flechas y dardos contra la caballería enemiga y cuando la batalla se generaliza irrumpe en ella hiriendo a los caballos con la espada, lanza o cuchillo, y rematando al caballero que es derribado a tierra.

Las menciones al peón continúan apareciendo en las obras de los siglos siguientes, como en el *Poema de Alfonso onceno* (siglo XIV) y en la *Crónica del rey don Juan I de Castilla*, de López de Ayala (1332-1407), empleándose también otros términos en la *Crónica del rey don Pedro*, del mismo autor: *E los que con ellos estaban en Pancorvo podían ser fasta mil e quinientos de caballo, e compañías de pie fasta dos mil omes; E tenía el rey en Briesca cinco mil de caballo, e diez mil omes de pie.*

Cuando en 1390 Juan I trató de introducir reformas militares en el reino, las Cortes de Guadalajara propusieron la creación de una fuerza permanente de caballería pesada y ligera, cuatro mil quinientas lanzas y mil quinientos jinetes, respectivamente, sin que se tuviese en cuenta al peonaje, cuya recluta, en caso de necesidad, era más sencilla que la de las fuerzas a caballo.

A pesar de todo, en caso de una situación comprometida se seguía confiando más en los caballeros que en los peones, pues aquéllos comprometían su honor en las batallas, y cometer un acto de cobardía constituía una afrenta que manchaba para siempre su fama y la de su familia; en cambio, los peones no podían perder lo que se consideraba que no tenían. En 1385, en la batalla de Aljubarrota, huyeron los peones; en 1429, el ejército castellano que se enfrentaba al de Aragón y Navarra decidió prescindir de parte del peonaje por considerarlo caro y poco eficaz; en el enfrentamiento entre castellanos y portugueses en 1475 se reconocía que el peonaje de los primeros, procedente en su mayor parte de Asturias y litoral cantábrico —por ser tierras donde era muy costoso hacerse con caballos—, carecía de disciplina; en la batalla de Toro (1476) todavía no se había conseguido que los peones fuesen en orden y, además, se desconfiaba de ellos, y en la batalla de La Albuera (1479), librada también contra los portugueses, volvieron a huir los peones.



Corona de Castilla-Mesnadas

Pero estos inconvenientes no podían impedir que el empleo del peonaje fuese en ocasiones imprescindible para contrarrestar la inferioridad de la caballería castellana ante la extranjera, al estar aquélla en su mayor parte armada a la ligera, dado su ascendiente islámico; esto se había podido comprobar en los combates librados contra los portugueses a partir de 1475 y más tarde se volvería a repetir durante las campañas libradas contra los franceses en la península italiana.

Al finalizar la Edad Media a la futura infantería le faltaba todavía tiempo para encontrarse a sí misma y demostrar su valor y utilidad como fuerza de maniobra, por ello el peón siguió todavía manteniendo este nombre y apareciendo con él en las obras de Gutierre Díaz de Games (1379-1450), Alonso de Palencia (1428-1490), *El Victorial* (h. 1450) y la *Crónica de Enrique IV* (h. 1477).

El peón en los inicios de la Edad Moderna

Las batallas de Toro y La Albuera siguieron manteniendo todas las características de las medievales: choque brutal de jinetes entre sí, en el que solo valía el valor individual de cada caballero, mientras los peones, sin orden alguno, apenas fueron tenidos en cuenta.

Tras la victoria de Toro, los Reyes Católicos dispusieron de tranquilidad para establecer un ejército permanente, y recurrieron para ello a una organización ya existente: la Hermandad.

Hermandades habían existido desde el siglo XIII en diferentes ciudades para defender sus intereses particulares, siendo la llamada Hermandad Vieja de ballesteros y colmeneros de Toledo, Talavera y Ciudad Real la que tomaron como modelo, cambiando su carácter policial por el de un ejército permanente a caballo y a pie.

Los peones siguieron apareciendo en las obras de los escritores españoles, sin haber todavía cambiado de nombre, siendo ejemplo de ello la *Crónica de los muy altos e muy poderosos don Fernando e doña Isabel*, de Fernando del Pulgar (1436-1493), criado y cronista de los Reyes Católicos.

El inicio de la guerra de Granada ofreció una ocasión para que interviniese un gran número de peones en las sucesivas campañas.

Sin embargo, sus misiones fueron todavía modestas, pues se seguía sin confiar en ellos. En la sorpresa de Alhama (1482) fueron los escuderos los que descabalgaron y formaron en hilera tras el escalador y los adalides que llevaban los trozos de escalas para trepar por la muralla.

El número de peones que intervenían en las acciones se contaba siempre por miles; cuarenta mil reunió el duque de Medina para acudir en socorro de Alhama, ocho veces más que la gente de a caballo.

En los repartimientos que se hicieron a las ciudades y villas para que cooperasen en la formación del ejército se detallaba la especialidad de cada peón: lancero, ballestero y espingardero.

En muchas ocasiones el peonaje era indispensable para conseguir el éxito en una acción para la que la gente de a caballo no reunía condiciones, como en lugares accidentados. En una correría por la vega de Granada en 1482, el rey don Fernando reconocía que *si a aquellas horas tuvieramos cerca de nos una capitania de peones, no se nos hubiera ido ninguno de ellos*. Otra vez, al no poderse emplear la gente de a caballo, se ordenó a los escuderos descabalar para reforzar a los peones.

Pero la necesidad de reclutar ese número tan ingente de peones vino dada muchas veces por su empleo al margen del combate, pues eran utilizados como simples obreros en trabajos de tala, reparación de caminos y paso de ríos, para lo cual se ordenó organizarlos en cuadrillas de cincuenta y que fuesen provistos de herramientas, además de su armamento.

En 1483, durante las operaciones de tala de la vega de Granada, nuestros modestos peones tuvieron la oportunidad de establecer contacto con una unidad de los que se consideraban los mejores combatientes a pie de Europa, los suizos, tomados a sueldo por los Reyes Católicos. Según Pulgar: *Estos son omes belicosos, e pelean a pie; e tienen propósito de no bolver las espaldas a los enemigos, e por esta causa las armas defensivas ponen en la delantera, e no en otros parte del cuerpo, e por esto son más ligeros en las batallas*. Este encuentro se repetirá posteriormente en otros campos de batalla de Europa, y de ellos extraerán sabias enseñanzas nuestros peones, llamados a sustituirles en su supremacía.

La intervención de peones en la guerra de Granada fue continua y muy abundantes en las crónicas las referencias a ellos, en las que se especificaba el armamento que debían llevar -espadas, ballestas, lanzas, dardos y espingardas- y las herramientas que debían utilizar en sus trabajos, -palas, picos, azadones, hachas, destrales, cuchillos grandes, hoces y espuertas-

Siguió la palabra peón utilizándose durante los últimos años del siglo XV, como se puede comprobar en la carta dirigida en 1482 por el marqués de Cádiz a los señores de la frontera solicitando su auxilio para mantener Alhama; en la enviada en ese mismo año por los Reyes Católicos a las ciudades solicitando su auxilio; en la escrita por don Fernando en 1483 a Sevilla comunicándole que para la tala de Málaga le correspondía aportar 6.000

peones, 500 dellos espingarderos e 3.000 ballesteros e 2.500 lançeros; en la remitida al año siguiente por la reina Isabel a los sevillanos pidiéndoles, para socorrer a Alhama y proceder a la tala del reino de Granada, 4.000 peones, los 3.000 lançeros e los 800 ballesteros, que sean ballesteros conosçidos e sepan tirar con sus ballestas, e los 100 espingarderos e los 100 picapedreros, con sus ferramientas; e que los 2.500 de los dichos peones traygan demás de sus armas cada uno una hoce, e los 500 dellos demás de sus armas cada uno un destral para cortar leña, e los otros 1.000 peones demás de sus armas cada uno un cochillo grande de cortar leña.

Andrés Bernáldez, el Cura de Los Palacios (nacido a mediados del siglo XV y muerto después de 1513) empleó también la palabra peón en sus *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, en las que, según los estudiosos de esta obra, se limitó a copiar al pie de la letra las fuentes escritas; igual la utilizó el capitán Hernán Pérez del Pulgar (1451-1531) en su *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* (1527), cuando al referirse a la guerra de Granada hablaba *de otros muchos cavalleros y continos de la casa real y capitanes de peones, assi de las hermandades como de comunidades*, como también Alonso de Santa Cruz en su *Crónica de los Reyes Católicos* (escrita alrededor de 1550)², en la que al narrar la tala de la vega de Granada en 1491, menciona a hombres de a pie, gente de a pie y peones.

Al finalizar la guerra de Granada algo había cambiado en la forma de ser del peón. Si bien su nombre no había variado, su consideración había dejado ya de ser la de un simple sirviente; se tenía por más digno y necesario en las batallas, y aunquc todavía no se le habían presentado ocasiones para su definitivo encumbramiento, pronto le llegarían en las campañas exteriores que se avecinaban.

LA PRIMERA CAMPAÑA DE ITALIA

Antes de finalizar el siglo XV España tuvo que intervenir en la península italiana en apoyo del rey de Nápoles. En 1495 Gonzalo Fernández de Córdoba desembarcó en Sicilia con un ejército cuya composición difiere según los diferentes cronistas (entre trescientos y setecientos combatientes de a caballo y dos mil y cinco mil de a pie), mientras Carlos VIII había tras-

² SANTA CRUZ, Alonso de: *Crónica de los Reyes Católicos*. En esta obra, Santa Cruz continuó la *Crónica* de Fernando del Pulgar, que terminaba en 1490, alargándola hasta 1516.

pasado las fronteras italianas en el mes de septiembre de 1494 con un ejército de veinte mil hombres de a pie franceses y ocho mil suizos, junto con tres mil seiscientos hombres de armas.

Las tropas de Gonzalo de Córdoba, compuestas en gran parte por veteranos de la guerra de Granada, disponían de un armamento heterogéneo y carecían de la disciplina e instrucción necesaria para intervenir en enfrentamientos directos con el enemigo, por lo que se dedicó a realizar pequeñas acciones de desgaste en la comarca de la Calabria, aplicando los mismos sistemas usados en la citada guerra.

La única batalla en campo abierto, la de Seminara, supuso una derrota para las tropas aliadas al rey de Nápoles. Esta sería la primera oportunidad que tendría Gonzalo de Córdoba de observar la disposición táctica del ejército francés, en cuyas filas formaban los renombrados piqueros suizos.

Tras Seminara, Gonzalo de Córdoba se retiró a Reggio, donde se le incorporaron fuerzas italianas y comenzó a organizar sus tropas, basándose en la experiencia adquirida y en los conocimientos tácticos de dos generales italianos, Próspero Colonna y Bartolomeo d'Alviano.

Cuando al año siguiente intervino en la toma de Atella (14 de julio de 1496), el peonaje del Gran Capitán presentaba un aspecto totalmente distinto al que había tenido en los inicios de la campaña, puesto que había variado su organización en cuanto a armamento y proporción de las armas de que estaba dotado. Si bien se había conseguido que combatiese en orden y que bajo la dirección de unos mandos empezase a ser maniobrable, abandonando el desarticulado combate en tropel, todavía le faltaba algo más de experiencia para que nuestro peonaje se convirtiese en infantería.

Esta primera campaña si no fue provechosa en cuanto a victorias sí lo fue en lo referente a enseñanzas. Según Menéndez Pidal, *la liberación de Nápoles tiene desde el punto de vista español suma importancia, porque a través de ella Gonzalo Fernández de Córdoba crea el ejército que, con predominio de la infantería, será el instrumento del imperialismo español del siglo XVI*.

Según Suárez Fernández, *el ejército expedicionario de Gonzalo Fernández había vencido ciertamente, pero sin proporcionar ningún espectáculo de brillantez: ¿dónde estaban las victorias? Estaba Atella, ciertamente. Pero la capitulación de este campo, gloria del Gran Capitán, había sido lograda por él con soldados italianos y usando tácticas italianas*⁴.

³ MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*. Tomo XVII **.

⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Reyes Católicos. El camino hacia Europa*. Madrid, 1990.



Tropas de las colunelas

Bernáldez, al escribir sobre esta campaña, siguió empleando la palabra peón, al igual que Alonso de Santa Cruz⁵.

Terminada la guerra, el ya conocido como Gran Capitán continuó en Italia con sus tropas hasta el verano de 1498, en que regresó a España.

En estos tres años de permanencia de las tropas españolas en Italia, el contacto con las italianas fue constante, lo que originaría un trasvase en ambos sentidos de usos y términos militares.

Mientras tanto, en España se realizaban alistamientos con vistas a la amenaza francesa sobre el Rosellón. A este respecto, en un decreto de 22 de febrero de 1496, dado por los Reyes Católicos, se pueden leer las siguientes frases: *Fagais que sean escogidos e nombrados todo el número de peones e homes armados; e modere el número de peones que cabe a vos la dicha cibdad.*

Los Reyes se vieron obligados a solicitar asesoramiento sobre la forma de organizar el ejército destinado a enfrentarse a los franceses, llegándoles la siguiente información en un memorial bajo el título *De lo que parece cerca de la gente y aparejos de guerra*, en el que en lo referente a los peones se decía:

Lo que me parece cerca de la gente que vras. Al. deven mandar facer segund lo que he visto acá tomando algo dello es lo siguiente.

Los peones deben ser partidos en tres partes. El un Tercio de lanças luengas gruesas como las que traen los Alemanes que se llaman picas. De las quales v. al. deven luego mandar facer un grand numero y assegurar a los Maestros que las mandaran comprar. El otro Tercio de escudados. El otro de Ballesteros y espingarderos y las ballestas tan fuertes que no se puedan armar sino con cuatro poleas, y estos peones todos encuadrillados de cincuenta en L o de menor numero y todos han de tener a lo menos corazas y armas de cabeza.

El autor del memorial debía encontrarse fuera de España, pues en él se refería a *lo que he visto acá, un cabo de scudra que acá llaman*, y aludía a lo que era costumbre en Italia y Francia, por lo que parece probable que escribiese desde la primera. Hay divergencias en cuanto a la atribución de la autoría de este memorial: unos se inclinan por el Gran Capitán, y otros por Gonzalo Ayora, que en 1492 estaba en Milán cuando fue recomendado

⁵ Parece que Santa Cruz, al narrar las campañas de Italia, se basó en la *Crónica manuscrita del Gran Capitán* (esta obra se puede hallar en el tomo X de la Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1908).

por Galeazo Sforzia a la reina doña Isabel. Ayora había estudiado el arte de la guerra en los ejércitos francés, alemán e italiano y al regresar a España intervendría en la guerra del Rosellón, desde donde informaría por carta a los Reyes de la marcha de la campaña.

Lo que interesa resaltar de este documento es que en él se siguió utilizando todavía el término peón.

LA SEGUNDA CAMPAÑA DE ITALIA Y LA DEL ROSELLÓN

El 14 de abril de 1500, los Reyes Católicos nombraron a Gonzalo de Córdoba capitán general de las tropas que dos meses después embarcarían para apoyar a los venecianos en su lucha contra los turcos. En este documento se podía leer: *e asy mismo avemos acordado de enbiar con la dicha nuestra armada trecientos ombres darmas y trecientos ginetes de nuestras guardas y quatro mil peones*. Santa Cruz empleó “jente de a pie” para referirse a la tropa con la que Gonzalo de Córdoba pasó a Sicilia en 1500. En esta isla se le unieron dos mil veteranos de la campaña de Italia.

En las frecuentes cartas que desde Italia escribió el Gran Capitán al rey don Fernando y a su secretario, entre 1501 y 1502, y en las que éstos le remitieron, se siguió empleando la palabra peón.

Escribe Suárez Fernández que durante los ocho meses que el Gran Capitán permaneció atrincherado en Barletta *se produjo un acercamiento de los generales italianos a este español que les comprendía y admiraba, como si ellos fuesen sus maestros en táctica; había en el Gran Capitán un proyecto distinto: crear un nuevo ejército, español e italiano en sus componentes, que fuera también combinación de las virtudes de ambos y uso de una estrategia mixta. Al impetu español se podía sumar la sabiduría militar italiana. De hecho esa fue la primera raíz de los tercios de Italia que dominarían ampliamente el escenario europeo hasta 1635.*

Escribe Bernáldez que cuando los franceses fueron a cercar Canosa, el 15 de agosto de 1502, en ella estaba Pedro Navarro como capitán de peones y al redactar la crónica del mes de marzo de 1503 menciona a *un capitán de peones que llamavan Bernardino de Balmaseda*.

Como se puede observar, los capitanes de peones han empezado ya a merecer figurar con sus nombres, y al lado de Navarro y Balmaseda irán apareciendo otros como Pizarro, Villalba, Zamudio, García de Paredes y Juan de la Iça, que ganaron una justa fama al mando de los modestos combatientes a pie.

A falta de un mes para que tuviese lugar la batalla de Ceriñola, el Gran Capitán escribió desde Barletta, el 29 de marzo de 1503, utilizando en su carta la palabra peón.

Después del asalto a Ruvo (23 de febrero de 1503), el Gran Capitán había recibido el refuerzo de dos mil lansquenetes alemanes y poco después llegaron de España dos mil hombres curtidos en la guerra de Granada, que al mando de Fernando de Andrade libraron el 21 de abril la segunda batalla de Seminara. Siendo inferior nuestra gente de a caballo a la francesa, el peonaje español demostró ser muy superior en valor, destreza y disciplina al de los suizos, napolitanos y gascones. Según Bernáldez: *E los castellanos ivan ordenados en esta manera: En la delantera, dozientos onbres darmas; a la mano derecha dellos, trecientos ginetes; a la mano izquierda el peonaje. Los franceses fizieron dos batallas e echaron en la delantera trecientos onbres darmas muy escogidos, e en otra batalla atrás otros quinientos onbres darmas e luego allí con ellos el peonaje.*

En cuanto a la guerra del Rosellón, que en aquellos años se estaba librando, Bernáldez escribió sobre los sucesos que tuvieron lugar en octubre de 1502 y en su obra se refería al *peonage de los castellanos e aragoneses*.

Gonzalo de Ayora, al que ya se ha mencionado anteriormente, se carteo en 1503 con el rey don Fernando desde Perpiñán y Campo de Leocata, enviándole informes sobre esta guerra. En las doce cartas que escribió, al combatiente a pie llama siempre peón y a su conjunto peonage⁶.

El infante irrumpe en la Historia

Hasta 1503 no se ha encontrado la palabra infante en ninguna de las obras consultadas, pero en este año, al referirse Bernáldez a la batalla de Ceriñola (28 de abril de 1503), escribe que al día siguiente de ella, cuando Capua supo de la victoria del Gran Capitán, envió quinientos mancebos:

...y fueron detrás de los franceses, e alcançaron hasta cinquenta onbres darmas y ciertos «infantes», que son onbres de pie, que prendieron y mataron

⁶ *Cartas de Gonzalo Ayora, cronista de los Reyes Católicos, primer Capitán de la Guardia Real, Primer Coronel de Infantería Española, e introductor de la táctica de las tropas de a pie en estos reynos. Escribíalas al rey Don Fernando en el año 1503 desde el Rosellón, sobre el estado de la guerra con los Franceses.* Dadas a luz D.G.V. Madrid, Imprenta de Sancha, 1794.

Esta frase sufre un pequeño cambio en la *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, editada en Sevilla en 1870 por Bibliófilos Andaluces:

Y fueron detrás de los franceses, e alcanzaron hasta cincuenta hombres de armas, e ciento infantes e hombres de a pie, que prendieron e mataron.

La segunda mención al infante —tercera, en realidad, como veremos— se encuentra en la narración que Bernáldez hace de la batalla de Garellano, el 28 de diciembre de 1503:

Y el Grand Capitán, de que se supo que pasavan, mandó tocar las trompetas y atanbores; el qual se halló con muy poca gente, que en todo su campo no avía, onbres darmas y ginetes e infantes, cinco mill onbres.

En honor a la verdad, si bien hemos afirmado que hasta 1503 no se ha encontrado mención escrita alguna al infante, hay que hacer una salvedad. Bernáldez, en sus *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* dice, en el capítulo CXLVII correspondiente a 1495:

El rey don Fernando de Nápoles, segundo deste nombre, después de la batalla vencida e de salido el rey Carlos del reamen [reino de Nápoles] para su tierra, él e Gonçalo Fernández rehizieron su gente e allegaron setecientos onbres de armas e seiscientos ginetes e mill onbres de pie, a que llaman infantes.

Así está escrito en la edición y estudio de Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo, Madrid 1962, pero en la *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, editada en Sevilla en 1870 por Bibliófilos Andaluces, el anterior párrafo aparece escrito así:

El Rey Don Fernando de Nápoles, segundo deste nombre, despues de la batalla vencida é salido el Rey Cárlos del Reamen para su tierra, él y Gonzalo Fernandez rehicieron su gente é allegaron setecientos hombres de armas, é seiscientos ginetes, é cuatro mil hombres de á pie, á que llaman allá infantes.

ALBUM DE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA



Dinastía austríaca. Siglo XVII
 Alférez
 Teniente de amirilla vieja
 Capitán
 Teniente de amirilla vieja
 Teniente de amirilla nueva

Dinastía austríaca. Siglo XVII

Teniendo en cuenta que el término infante debería suponer una novedad para el lector, en las dos primeras menciones se vio obligado el autor a añadir una breve explicación al mismo: *e mill onbres de pie, a que llaman infantes y ciertos infantes, que son onbres de pie*, que ya no creyó necesaria en la tercera.

Al final de su obra, Bernáldez dejó casi de emplear peón -aunque siguió usando en ocasiones *gente de a pie*- para usar solamente infante, como se puede observar en su descripción de la batalla de Ravena (1512).

Con respecto a la primera mención a infante, hecha en 1495, parece que no debe ser tomada en cuenta debido a que no se conoce ningún motivo que pudiese provocar este cambio, ya que en las crónicas de los siete años siguientes no la volvió a emplear, y a que tampoco aparece en las citadas cartas del Gran Capitán y de Ayora.

En cuanto a las menciones a infante que hace Bernáldez, correspondientes a la crónica de 1503, hay que hacer una reflexión. El autor pudo escribir estos pasajes en el momento de producirse los hechos, empleando, por lo tanto, las palabras entonces usuales, lo que indicaría que el peón se transformó en infante en 1503; también lo pudo hacer posteriormente aprovechando documentos de ese año en los que ya aparecería escrito infante, estando en el mismo caso anterior; por último, en estos documentos podía aparecer la palabra peón que él tradujo por infante por ser ya usual en el momento en que hizo la redacción, que sería antes de 1513, año en que finalizan sus *memorias*.

Alonso de Santa Cruz utilizó por primera vez infante al referirse a la acción de Tripalda, ocurrida en 1502:

Y fue la vitoria tan grande, que no ubo infante español que no truxese tres hombres de a cavallo maniatados tras sí.

De nuevo la volvió a emplear al referirse en 1503 a la llegada a Calabria de don Hugo de Cardona; a la estancia en Apulia del Gran Capitán durante el verano de ese año, y a la batalla de Ceriñola.

Aunque hay alguna mención anterior, no cabe duda de que *la mayor frecuencia en el uso de infante en las obras de Bernáldez y Santa Cruz se da a partir de las crónicas correspondientes a 1503.*

Sin embargo, no sucede lo mismo en cuanto a los sucesos que tuvieron lugar en España pues, entre 1500 y 1512, a las fuerzas que se emplearon en España para reprimir a los moriscos y guardar las fortalezas y costas se les siguió dando el nombre de peones, término que también empleó Ayora e incluso los Reyes Católicos, aunque se refiriesen a las tropas españolas en Italia.

EL NACIMIENTO DE LA INFANTERÍA

Cuando en 1508 se estaban haciendo los preparativos para la expedición a Orán, Cisneros escribió a don Diego López de Ayala, canónigo de la catedral de Toledo, diciéndole:

Yo he recojido aqui mucha gente de la que vino de Ytalja desta ynfanteria, y algunos he encomençado a enbiar delante que se vayàn hacja Cartajena, y tambien tengo otra mucha gente de mj tierra señalada para quando su alteza señalarle quando se obiere de llamar, y otra ynfanteria tengo aqui en esta tierra de Alcalá.

Al narrar Bernáldez el embarque de las tropas destinadas a la conquista de Orán (mayo de 1509), su arribada a Mazalquivir y su enfrentamiento con los moros, escribe:

Y recogieron la gente en Cartagena, e allí se embarcaron; e allí partió el arçobispo, con la graçia de Dios, con toda la armada de naos y galeas e fustas e navíos, en que fueron más de ocho mill onbres de pelea de onbres darmas e ginetes e infantería a la suiça.

E llegados a Maçaquebir, el cardenal e los condes e capitanes dieron forma de lo que con la ayuda de Dios otro día, viernes, devían fazer. Otro día, antes del amanecer, la infantería començó a desenbarcar; e a las diez del día, estaban desenbarcados. E se fizieron quatro esquadrones de gente, de más de cada dos mill onbres cada uno, toda la de la infantería.

Y los moros estaban puestos en orden para pelear, y muy çerca; y en los christianos avía harta tardanza en aparejarse, unos en ir tras las infanterías, otros en desenbarcar sus cavallos y armas.

A partir de ese momento, utiliza normalmente infantería, como en 1510 al narrar el intento fallido de la conquista de las Gelves; en cambio, al referirse a la gente de los moros escribe peones.

Cisneros también siguió empleando *ynfanteria* en las cartas escritas a López de Ayala al regresar de Orán; como también su secretario, Jerónimo de Yllán, al mismo López de Ayala.

En cambio, Alonso de Santa Cruz, que había coincidido cronológicamente con Bernáldez en el uso de infante, fue más tardío que éste en cuanto a infantería, ya que la utilizó algo más tarde, en 1512, al referirse a la batalla de Ravena:

Y toda la infantería [...] que serían en número de veinte mil, repartidos en tres escuadrones.

Otro autor que escribió sobre los sucesos que tuvieron lugar en estos años -esta vez un soldado y protagonista de los hechos- fue García de Paredes (1466-1530) en su manuscrito *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la cual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre como al fin de ella aparece*, que, según Manuel Juan Diana, fue dictado por el mismo personaje, y de puño y letra de su hijo, y en el que ya aparece infantería en la crónica correspondiente a 1507:

Se rebeló Montefrascon y otra tierra que confinaban con tierra de Próspero Colona, para la cual cosa se hicieron seis banderas, cuatro de infantería y dos de caballos, y allí me dieron la primera compañía que tuve.

Las obras más tardías ya sólo incluyen los términos infante e infantería, a los que acompañan de vez en cuando los de *gente de a pie* y *hombres de a pie*, como se puede comprobar leyendo la *Historia del Emperador Carlos V* (h. 1545) de Pedro Mexía (1498-1551); la *Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y de las guerras que hizo en Italia* (manuscrito anónimo de mediados del siglo XVI); *La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba* (publicada en italiano en 1550 y en castellano en 1553) de Pablo Iovio (1483-1552); la *Crónica del Gran Capitán* (impresa en 1554); el *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado* (1568) de Sancho de Londoño, quien también emplea mucho la palabra soldado; la *Plática manual de artillería* (1589), escrita por Luis Collado; *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de artillería* (1590) de Diego de Álava y Viamont, así como el *Discurso y regla militar* (1595) de Martín de Eguíluz.

CONCLUSIONES

Una vez conocido el origen de las palabras infante e infantería, la italiana fante, queda por decidir cuándo se comenzaron a usar y los motivos que hubo para ello.

Durante los años de combate en tierras italianas, el peonaje español demostró ser fundamental para conseguir el éxito en las campañas dada su

nueva organización, la inferioridad de la caballería española respecto a la extranjera y las características del terreno donde tuvieron lugar las primeras acciones.

El Gran Capitán armó a los peones y los distribuyó tácticamente de acuerdo con lo que había observado en los ejércitos de otras naciones, con lo que pudieron empezar a combatir en orden y al mando de capitanes cuyos nombres se hicieron célebres.

Sólo les faltaba acreditar su valía con alguna victoria señalada, y esta ocasión se les presentó en las batallas de Ceriñola y Garellano. A partir de ellas se sintieron diferentes a lo que hasta entonces habían sido. Ya no era el peón el simple acompañante y servidor del caballero y había adquirido un orgullo que le alejaba por completo del concepto que se tenía de él. Se habían convertido en *gente de ordenanza*, decidida, valerosa, capaz de seguir un plan previo, de maniobrar y de resistir el ataque de la poderosa gente de a caballo. Había cambiado el hombre y, por tanto, era necesario que cambiase su apelativo, pues peón ya no servía para designar al combatiente eficaz en que se había convertido. Pero, ¿qué nombre elegir? Los peones del Gran Capitán habían compartido su vida desde 1495 con tropas a pie italianas, juntos se habían instruido, formado los escuadrones y enfrentado al enemigo. Según Menéndez Pidal:

Cuando el Gran Capitán aparece en Italia, toma contacto con capitanes peninsulares y tantea las fuerzas del adversario, comprende que emprender la lucha dentro de una táctica para lo cual los franceses se han preparado cuidadosamente, sería por su parte un grave error. El arte italiano de la guerra —maniobra y no choque—, con una caballería desprovista de tiradores, con un sentido ágil del movimiento de las escuadras, con una gran velocidad de despegue, aplicado a las condiciones de sus tropas le permitirán dar a éstas una cierta superioridad. El ejército creado por Gonzalo de Córdoba será la síntesis de la táctica italiana y del individualismo español.

La creación de ese *nuevo ejército, español e italiano* -según Suárez Fernández- obligará no sólo a compartir con italianos sus formas de guerra, sino también sus mismos nombres. El combatiente a pie en Italia se conocía por el nombre de *il fante -i fanti*, en plural- que, como se ha visto, también significaba sirviente. Oída esta palabra por los soldados españoles y traducida verbalmente al idioma propio -como sucedió con otras muchas-, se convirtió en infante, palabra ya conocida en nuestra lengua y con un sig-

nificado -hijo de noble, hijo de rey, príncipe- evidentemente más digno y honroso que sirviente. Posteriormente, pasaría al lenguaje escrito, hecho que tuvo lugar en 1503.

Este nuevo término se reservó únicamente para designar a las tropas españolas que combatieron en Italia, manteniéndose durante más tiempo el de peón en España para referirse a los demás combatientes a pie.

La aparición del término infantería fue posterior a infante, y también quedó reservada para las tropas que habían combatido en Italia. La primera referencia escrita fiable se produjo en 1508, cuando se estaba preparando la conquista de Orán, en la que el principal núcleo de tropas lo compusieron *gente de la que vino de Ytalja*. La utilización de infantería resultaba obligada para referirse al conjunto de infantes, pero su origen más inmediato ya no es el italiano fante sino el español infante, con su nueva acepción.

Tras las victorias de Ceriñola y Garéllano, el infante español se había convertido en un combatiente temible y capaz de vencer hasta en las derrotas, como lo probaría años más tarde en la batalla de Ravena (1512), en la que sin apoyo de la caballería, resistió al ejército francés luchando bravamente con alemanes, gascones y picardos, hasta que tuvo que optar por la retirada, que realizaron con el mayor orden a pesar de que su jefe, Pedro Navarro, había caído preso del enemigo. Sobre esta batalla escribió Guicciardini que: *no pudiendo Foix (Gastón de Foix, caudillo de las tropas francesas) que aquella Infantería española se fuese libre en orden, casi como vencedora, y conociendo que no era perfecta la victoria, si éstos como los otros no eran rotos, fue furiosamente a acometerlos con una escuadra de caballos, hiriendo a los últimos, por los cuales, rodeado y echado del caballo, o como algunos dicen, habiéndole caído encima mientras peleaba, fue muerto, herido de un picazo por un lado, a lo que añadiría Barbasán que: moralmente los españoles ciñeron un nuevo lauro: la retirada de su Infantería en circunstancias tan extraordinariamente difíciles y excepcionales elevaron su reputación a tal altura que se creyó desde luego que donde quiera que las tropas españolas se presentaran llevarían aparejada a sus operaciones la victoria*⁷.

En el siglo XVI la infantería española era la mejor de Europa, por lo que este nombre honroso pasó a otras lenguas del continente para designar a las tropas que habían adoptado su organización y sistemas de combate. Si bien Francia ya había tomado dos siglos antes su fantassin del italiano

⁷ BARBASÁN LAGUERUELA, C.: *Juicio histórico-crítico del rey don Fernando el Católico considerado como militar*. Madrid, 1897.

fante-fantaccino, su infanterie proviene del español infantería, y al igual sucede con el inglés infantry, el alemán infanterie y el portugués infantaria, entre otros.

Otros autores le han buscado a infante un significado que consideramos poético: *el que hace* -del verbo *fare*, síncope de *facere*-, puesto que de él depende la resolución de una batalla; *el que no habla* -de *for*, hablar, precedido por la partícula *in*; *el que necesita ser conducido*; *el que actúa silenciosamente*, en contraposición al estruendo de la caballería y artillería.

Y hasta aquí todo lo descubierto o intuido. Puede ser que hayamos dado con el origen y significado de infante e infantería. En caso contrario, hemos abierto el camino para que otro lo intente.